

## CAPÍTULO V.

**Monumentos y poemas heroicos de los Indios. — Modo de dar sepultura entre los antiguos pueblos. — Filosofía y civilización de los Indios.**

LA remota antigüedad de la mitología de los Indios está probada por los vetustos monumentos de su arquitectura; dichos monumentos se parecen en general á los de los Egipcios, por su magnitud gigantesca y por su sistema de construcción; no pudiendo menos, según todas las probabilidades, de atribuirles una antigüedad tan lejana como la de estos. Todos esos monumentos, esas obras gigantescas de los Egipcios, cubiertas de geroglíficos; las ruinas de la inmensa ciudad de Persépolis con sus variadas formas y sus caracteres gráficos, cuya llave no poseemos todavía; y en fin la mitología que se encuentra esculpida sobre rocas en la India, nos transportan á un mundo muy lejano, del que nos vemos enteramente separados, y que casi ha perecido para nosotros. Pudiera decirse que así como la historia de los pueblos ha tenido sus tiempos heroicos, así como la época actual de la naturaleza ha sido precedida por otra época mas antigua, como atestiguan todavía los vestigios de tantas revoluciones, y los numerosos res-

tos de tantos animales de un tamaño agigantado que han perecido; del mismo modo, el desarrollo intelectual y la fuerza de la imaginación poética han tenido sus tiempos maravillosos y gigantescos, cuando todas las ideas, todas las invenciones y todos los presentimientos que, mas tarde, se desarrollaron bajo la forma de la poesía y luego en las obras de la palabra, llegaron á ser una verdadera filosofía y una verdadera literatura; cuando todos los conocimientos y todos los errores que se poseían, la astronomía, la astrología, la historia de los hombres y de los pueblos, fueron depositados en las grandes obras de la escultura. De los dos grandes poemas heroicos de los Indios que todavía existen, el uno canta á Rama, que, según dicen, conquistó la parte meridional de la Península, poblada de habitantes salvajes y la isla de Ceilan. Es el héroe favorito de la naturaleza; se le representa en medio de toda la magnificencia y la plenitud del vigor, de la juventud, de la belleza, de la nobleza y del amor; pero casi siempre infeliz y desterrado, luchando continuamente contra los peligros y los sufrimientos; carácter y aspecto de la vida heroica que se encuentra en toda fábula bella y felizmente desarrollada, bajo todos los climas y con la sola diferencia de los colores locales. En la flor de la juventud y de la belleza, en el colmo de la victoria, de la fuerza y del placer, el hombre experimenta á menudo como un sentimiento profundo de lo que hay de vano y efímero en la existencia á qué denomina vida. Este poema heroico de Rama, tal cual todavía existe, y según algunas pruebas que he adquirido, es á mi en-

tender, una obra de una belleza grande, y ocupa casi el término medio entre la sencillez y la claridad de es-  
 posicion de Homero, y la plenitud de imaginacion que  
 distingue á la poesía de los Persas. Ademas está lleno  
 de una multitud de sentencias de la sabiduría antigua:  
 al lado de los combates y de las guerras de los héroes,  
 vense descritas, no menos circunstanciadamente, la vida  
 interior de los santos eremitas, sus silenciosas medi-  
 taciones, sus sabias doctrinas, y sus piadosas pláticas.  
 Parece que se ven en los poemas épicos de los Indios  
 á Homero y Parménides, á Hesiodo y Solon reunidos  
 en una misma obra; mientras que una multitud de pen-  
 samientos y de imágenes, al gusto oriental, recuerdan  
 los sublimes escritos de Moises y los proverbios de Sa-  
 lomon. El otro grande poema heroico indiano, que  
 abraza todo el sistema mitológico, el Mahabharat, cele-  
 bra el combate general que armó entre sí, á los héroes,  
 á los dioses y á los gigantes. En todos los pueblos de  
 la antigüedad que poseian una tradicion lejana, los poe-  
 tas han redactado bajo una forma simbólica, y con se-  
 mejante ficcion de una guerra maravillosa entre los  
 dioses y los héroes, sus presentimientos y sus recuerdos  
 de una naturaleza mas salvaje, mas grande en sus efec-  
 tos y no fija todavía, como tambien el fin trágico de un  
 mundo heroico exterior. Por moderna que pueda ser  
 la época en que los dos poemas heroicos de la India, el  
 Ramayan y el Mahabharat, hayan sido retocados y hayan  
 recibido su forma actual, la base de la ficcion es de una  
 remota antigüedad, ya que se encuentra en gran parte  
 representada y esculpida sobre rocas y sobre monu-

mentos del mundo primitivo. El Mahabharat está lleno  
 de ideas que pertenecen á la doctrina de Vedanta, y se  
 atribuye á Viasa. Ignoro hasta qué punto no es tambien  
 esta filosofía la base del Ramayan, lo que fuera una  
 circunstancia decisiva para indicar el lugar que debe  
 asignarse en la historia de la literatura indiana á esta  
 admirable composicion épica; bien que, segun todos  
 los datos históricos, es considerado como su autor el  
 poeta Valmiki.

Si se pregunta ahora, qué es lo que habia aprendido  
 ó tomado ya la Europa en los mas remotos tiempos, de  
 la doctrina de los Indios; nos parecerá como una tra-  
 dicion esencialmente indiana, la doctrina de la trans-  
 migracion de las almas, que Pitágoras enseñó á los  
 Griegos: y seguramente debia ser para estos una cosa  
 enteramente estraña y nueva, esa doctrina que se ve do-  
 minar en la India desde los tiempos mas antiguos en que  
 se han tenido algunas nociones sobre ese país. Puede de-  
 cirse aun, que no solo todas las opiniones, si que tam-  
 bien toda la organizacion social de los Indios, están  
 fundadas sobre semejante idea. En la India es por con-  
 siguiente nacional; en Egipto no tenia ese carácter  
 aunque Pitágoras la hubiese tomado de este país, ó á lo  
 menos, no podia ser allí generalmente dominante; y  
 esto es una consecuencia que puede deducirse del modo  
 enteramente particular de los Egipcios de tratar á sus  
 muertos. Hay en el hombre un respeto tan profundo y  
 de tal modo innato en él hácia los despojos mortales de  
 su semejante, que nada nos ofende ni nos irrita  
 mas que un agravio hecho á este sentimiento. El modo

de tratar á los muertos, particular á los diferentes pueblos, es no solo muy importante bajo el aspecto de su educacion moral, si que tambien tanto mas notable, cuanto que casi siempre está intimamente enlazado con sus ideas y sus sentimientos religiosos : se me permitirá por consiguiente que me detenga un momento en ello. El uso de quemar á los muertos, tan grato á los Griegos, estuvo en vigor desde la antigüedad mas remota : se adapta perfectamente al sentimiento, ó á lo menos tiene un atractivo para la imaginacion : con la llama, el alma se eleva libre y pura hácia el cielo, y la parte terrestre, reducida á cenizas, queda bajo esta forma como un grato recuerdo. El uso mas extravagante y que mas ofende al sentimiento, dominaba entre los partidarios de Zoroastro, y se ha conservado todavía en el Tibet; dicho uso es una consecuencia de aquella falsa idea, que no deben mancharse el fuego y la tierra, que se consideran como elementos puros y sagrados, con el contacto de los muertos. En este país, arrójanse los cadáveres en vastos depósitos formados por elevadas paredes, donde se convierten en pasto de animales monteses y de aves de rapiña. El modo de dar sepultura que domina en nuestra religion pudiera ser mirado como el mas conforme al voto de la naturaleza, si se procediese siempre con el miramiento y los cuidados debidos : restitúyese á la tierra lo que se le habia tomado, y confíanse á su seno maternal los despojos mortales del hombre como una semilla para el porvenir. La idea de que el cuerpo aun descansa en el seno de la tierra hace que el recuerdo de este último asilo sea mas vivo y mas grato al senti-

miento, que cuando debe enlazarse ese recuerdo con un lugar vacío, ó cuando el cuerpo descompuesto ha pasado ya á la materia general de los elementos. A mi entender, el embalsamiento particular de las momias egipcias, que estaba igualmente en uso, aunque de un modo mas grosero, entre los Etiopes y probablemente en todo el interior del Africa, no se acomoda enteramente con las creencias y opiniones de los Indios sobre la transmigracion de las almas. Dicho uso supone aun, al parecer, el sentimiento vago de que esta naturaleza muerta, segun toda apariencia, es todavía muy importante para el hombre; que quizas, segun esta idea falsa, ó á lo menos entendida en un sentido demasiado material, el lazo misterioso y magnético que unia al alma con esa materia no está enteramente disuelto; que acaso se formará de nuevo, y que esta materia tendrá tambien su parte en la inmortalidad y será de nuevo animada. Diríase que es un presentimiento de la resurreccion del cuerpo, segun la doctrina del cristianismo; si bien con una aplicacion falsa y sobrado material; por cuyo motivo, los Egipcios guardaban y conservaban el cadáver del hombre como una reliquia preciosa y sagrada. Pudiera ser que estas ideas no fuesen tampoco enteramente estrañas á los usos nigrománticos; pues, desde los mas remotos tiempos, se ve dominar en el resto del Africa un culto mágico de espíritus y de muertos. Otros han explicado este uso egipcio por opiniones del todo materiales; como si los que no creen en la inmortalidad del alma, procurasen tan cuidadosamente preservar el cuerpo de la putrefaccion.

La esplicacion siguiente me parece mas natural. En las numerosas sociedades secretas derramadas en Egipto dominaban muchas ideas é infinidad de opiniones, que se alejaban enteramente de las groseras supersticiones del pueblo, supersticiones que en Egipto eran llevadas hasta el mas alto grado. Quizas alguna vez era una luz que brillaba entre las mas densas tinieblas; pero lo que sí hay de cierto es que reinaban una multitud de ideas diferentes. Así pues Pitágoras ha podido muy bien aprender á conocer en Egipto una doctrina que no era en ese país general y dominante, y que era originaria de la India.

La doctrina indiana de la transmigracion de las almas estaba fundada en esta idea, que todos los seres han salido y emanado de Dios, pero que se encuentran aquí abajo en un estado de imperfeccion y de degradacion completa; estado sobre el cual pueden elevarse todos los seres en general, y el hombre en particular, purificándose interiormente, acercándose á la perfeccion y volviendo á su origen divino; así como pueden descender todavía por el pecado mas abajo del mismo, sufriendo metamorfosis sucesivas tanto en el cuerpo como en el alma.

Esto conviene evidentemente, en cuanto al principio, con la filosofia de Platon, cuya analogía con las opiniones de los Orientales, como tambien la influencia de estas sobre la civilizacion europea, ha sido nuestro punto de partida en las consideraciones que acabamos de esponer. Pero antes de volver á aplicar los resultados de este exámen á la marcha de las luces y de la

civilizacion en Europa, consideremos todavía á los Indios desde mas cerca, bajo el doble aspecto del estado en que los encontraron los Griegos en el siglo de Alejandro, y de los conocimientos que sobre ellos hemos adquirido, en nuestros tiempos modernos, bajo la dominacion inglesa.

La India era en Oriente el país mas lejano de qué tenían los Griegos un conocimiento algo exacto, si bien todavía muy imperfecto. Mas de una vez entraron en él como conquistadores y establecieron una dominacion parcial y de corta duracion: en sus viajes de descubrimientos, exploraron y visitaron las costas y todas las partes de ese país á qué pudieron acercarse. Siempre existieron relaciones comerciales entre la India, Alejandría y el resto de Egipto, que se podia considerar como griego; y está fuera de toda duda que debió verificarse á un mismo tiempo un comercio intelectual quizas reciproco, pero seguramente de una grande influencia. En cuanto á las regiones mas apartadas del Oriente, como la China por ejemplo, los Griegos, del mismo modo que la Europa moderna, y en general el Occidente, no tuvieron jamas con ellas comunicaciones directas, ni poseyeron tampoco acerca las mismas sino nociones muy vagas.

Acabo de decir lo que me parece mas verosímil sobre el modo con qué la doctrina de la transmigracion de las almas, enteramente particular á los Indios, comunicóse á los Griegos, á quienes era completamente desconocida, por Pitágoras, que la habia recibido de los Egipcios. El comercio de la India es de una anti-

güedad tal, que sube á la época de los primitivos documentos históricos de los pueblos ya civilizados. Alejandro, y despues de él los Tolomeos, principalmente Filadelfo, abrieron á este comercio la gran senda á que debió el Egipto sus riquezas y su gloria bajo sus soberanos. Aun en tiempo de la dominacion romana, el comercio de la India conservó esta vía, que es propiamente hablando, la mas cercana y la mas natural; continuando de este modo, á pesar de diversas mudanzas, hasta que se descubrió una nueva ruta doblando las costas del Africa. Pero ¿hubieran concebido y ejecutado este vasto plan, Alejandro y los Tolomeos, si no hubiesen ya existido antes algunas comunicaciones por esta misma senda; si no hubiesen evidenciado la posibilidad de la ejecucion, algunas tentativas precedentes? Hay tanta menos razon para dudar de la existencia anterior de comunicaciones entre estos dos países, cuanto que, la distincion de castas, dominante entre los Egipcios, corresponde perfectamente con la organizacion social de los Indios; y la mitología indiana no tiene con ninguna otra mitología tantas relaciones como con la egipciaca. Esta estrecha alianza entre los dos países y su teogonía ha recibido en nuestros dias una confirmacion fundada, por decirlo así, en el sentimiento. Cuando, en medio de las últimas guerras, un ejército indiano desembarcó en Egipto bajo el mando de un general inglés, esos antiguos monumentos, cuya gigantesca magnitud habia ya tantas veces inspirado á los Europeos ese sentimiento de admiracion que nace de un deseo de saber no satisfecho, pro-

dujeron tambien una fuerte impresion en el ánimo de los Indios, pero esta impresion provenia de una causa totalmente diversa: á su vista, prosternáronse los soldados en acto de adoracion, creyendo tener á la vista los dioses de su patria.

El pueblo indiano, con sus costumbres y sus ideas que pertenecen á un mundo tan apartado del nuestro, con sus antiguos usos á qué está tan obstinadamente adicto, y con su organizacion social que tan completamente difiere de la de los demas pueblos; puede considerarse como un monumento viviente, como una ruina que subsiste aun del estado de la humanidad en la antigüedad remota; y no puede verse en el estado de degradacion en que desfallece ahora, sin sentir por él un vivo interés.

Cuando Alejandro penetró en el norte de la India por la Persia y por el mismo camino que muchos conquistadores han tomado antes y despues de él, la vista tan notable de semejante pueblo hizo una impresion profunda en el ánimo de los Griegos, y no les causó menos admiracion que á los Europeos modernos, cuando encontraron al fin este país que durante tanto tiempo habian buscado. Sin duda hallaron allí como en Egipto, una multitud de cosas que les parecieron estrañas; pero no se vieron con todo rechazados, como entre los Persas y los Hebreos, por una religion enteramente opuesta á la suya. Allí, como en Egipto, encontraban un politeismo poético, que á lo menos en sus principios generales, era idéntico al suyo: reconocieron ó creyeron reconocer, aunque bajo una forma y una apariencia algo

variadas, á los dioses objeto de la adoracion de los Indios; conformidad ó diferencia que designaban con tanta exactitud por las denominaciones de un Hércules y de un Baco indianos. En general, comprendieron esta nueva aparicion con la vivacidad que les caracterizaba, y al mismo tiempo con una grande sagacidad y una rara penetracion. Por dominante que fuese ya entonces la propension de los Griegos á aumentar por medio de exageraciones y ficciones cuanto encontraban, veian y observaban verdaderamente maravilloso, en las expediciones de Alejandro y en el nuevo mundo que se presentaba ante su vista; sin embargo muchas cosas á qué no se ha querido dar crédito en los historiadores del tiempo de Alejandro, por ser extranjeras y por parecer muy maravillosas, se ha reconocido que eran ciertas en los tiempos posteriores, en virtud de observaciones particulares: del mismo modo que los viajeros modernos han confirmado las noticias dadas anteriormente por Ctesias, y que los Griegos, no conociendo en aquella época nada de las apartadas regiones del Oriente, miraban indistintamente como fabulosas. Prescindiendo de algunas falsas ideas que es fácil explicar, y de aparentes contradicciones en los pormenores, el conjunto del cuadro de la India que trazaron los Griegos, conviene perfectamente con el estado actual del este país y con las mejores fuentes antiguas de donde hemos podido tomar nociones; de modo que se prestan un apoyo mutuo. Esos solitarios indianos, sobre cuya estrañeza nos transmiten aun en el dia los misioneros y viajeros ingleses, que han sido testigos oculares, noticias tan

auténticas, cuyo género de vida y adoracion ensalzan todos los libros y poesías de los Indios; fueron ya encontrados igualmente por los Griegos; no siendo para estos uno de los menores motivos de sorpresa, esos gimnosofistas, como ellos los llamaban, despues de haber inventado ese nombre para designarlos. Los Griegos encontraron en la India dos sectas filosóficas ó religiosas dominantes, la de los Bracmanes y la de los Samaneos; y es en efecto fácil de distinguir aun en las fuentes y obras de la antigüedad indiana dos sistemas opuestos de filosofia. El uno, que es el mas reciente, no ha estado jamas generalmente difundido en la India, aunque se acercaba todo lo posible á la antigua doctrina, porqué atacaba la division del pueblo en castas diversas, como tambien la dominacion esclusiva de los bramines; y como siempre ha ido perdiéndose mas y mas, ya no quedan de él en el dia sino algunos vestigios; al contrario, está escesivamente derramado en el Tibet, en China y en toda el Asia central y septentrional. La palabra misma con que los Griegos designan una de las dos sectas que encontraron en la India, es de origen indiano; significa la tranquilidad y el sosiego interior, que, en la vida contemplativa de los mencionados solitarios, era considerado como la primera circunstancia de la perfeccion. El nombre de *Shamans*, tan estendido entre los pueblos de raza tártara y en el Asia central y septentrional, que se dió en aquellas regiones á los sacerdotes y á los mágicos, debe sin duda derivar del mismo origen y no haber formado primitivamente mas que un nombre con la palabra indiana que acabamos de mencionar.

La doctrina mas antigua de la India es la que da culto á Brama y á Menú, su profeta, su espíritu, su pensamiento creador y su legislador. La cronología fabulosa de los Bramines entra tambien en su literatura, cuyas obras mas antiguas atribuyen ellos á personajes absolutamente fabulosos, y á los cuales dan una antigüedad enteramente ficticia. Habiendo en el primer momento de su admiracion, adoptado ciegamente algunos sabios europeos el conjunto de esta antigüedad fabulosa, no es extraño que otros se hayan precipitado en el extremo opuesto, y que tengan por sospechosa la antigüedad de todas las obras indianas. Seguramente se equivocan en no hacer escepciones. A la verdad, las Vedas, que al principio llamaron toda la atencion de los curiosos como los mas antiguos documentos sagrados de la India, no corresponden quizas enteramente á las esperanzas del investigador, á causa de su contenido las mas veces litúrgico; por el contrario, los Oupanishats, ó comentarios y manifestaciones añadidos á las Vedas, son á la verdad mas ricos en dogmas, pero compuestos enteramente segun el sistema de la doctrina de Vedanta: atribúyense por esta causa, á la época comparativamente mas moderna de Viasa. El código de leyes de Menú traducido por William Jones, es, de todos los libros indianos que nos á dado á conocer una fiel traduccion, el mas antiguo, el mas auténtico, el que nos presenta menos falsificaciones; es un código de leyes segun la costumbre de la antigüedad, que abraza toda la vida; siendo al mismo tiempo un libro y un cuadro completo de costumbres, una doctrina poética sobre Dios y los

espíritus, el origen del mundo y el del hombre. Del mismo modo que entre los Griegos en la mas remota antigüedad, antes que la prosa hubiese nacido, se redactaban á menudo en verso, con poco y hasta sin el menor adorno poético, narraciones puramente históricas, sentencias didácticas, ó leyes, y en general lo que merecia ser conservado; así, este código indiano está redactado segun la forma antigua y simple del verso métrico y del dístico; la mayor parte de las sentencias que contiene, encierran un sentido profundo, y se encuentran en él muchos pasajes poéticamente bellos y aun sublimes. El modo de vivir tan extraño de los Indios, que puede decirse está enteramente fundado en la idea de la transmigracion de las almas, se ve representado en él. Quizas no haya habido jamas otro pueblo en la antigüedad entre el cual la conviccion de la inmortalidad del alma y la certidumbre de una vida futura, hayan predominado tanto en todas las ideas, penetrado en todos los sentimientos, determinado todos los juicios y todas las acciones, como entre los Indios. Mientras que en la creencia popular y poética de los Griegos, el mundo futuro no forma sino el fondo oscuro y lejano de un presente puramente sensitivo que pasa en medio de los mas suaves goces; entre los Indios, la certidumbre de una vida futura llega á ser casi la realidad y lo positivo, usurpa por decirlo así parte de la vida terrestre actual, en la cual á lo menos todo se refiere á otra existencia que por sí sola le comunica importancia y valor. Segun la doctrina y la filosofia de los Indios, todo el bien que puede haber en la vida, no es mas que una pre-

paracion para la vida futura; todas las desgracias que pueden experimentarse no son sino el castigo y consecuencias de las faltas que se han podido cometer en una vida anterior. Los lazos mas dulces, los de la naturaleza y del amor, reciben tambien una nueva consagracion: segun este sistema, el padre y el hijo están de tal modo unidos en su mas íntima esencia, que ni la muerte misma puede destruir semejante union ni el enlace de sus destinos; y el matrimonio es tambien considerado tanto mas sagrado cuanto que se estiende mas allá de la vida. Este espíritu respira en todas las producciones, en todas las obras, en todas las poesías de los Indios; y forma el carácter particular de sus opiniones. En las poesías de esposicion de los mismos debe aprenderse á conocer la influencia que ejerce este modo de pensar sobre la vida, sobre todas sus relaciones y sobre todos sus pensamientos; y qué género de poesía, de belleza y de sentimientos de amor pueden acompañar á estas nociones tan estrañas. Lo que nos deleita en esta poesía, es el sentimiento delicado por la soledad y el mundo vegetal animado en todas sus partes, que se presenta bajo formas tan atractivas en el poema drámico de la Sakountala; y los rasgos de dulzura y de fidelidad de las mujeres, como tambien de la belleza y de la amabilidad de la sencilla naturaleza, que brillan quizas todavía mas en la esposicion épica mas antigua de la misma tradicion indiana. Qué tierna y digna de admiracion no es esa profundidad de sentimiento moral

1 He dado su traduccion en mi obra titulada: *Ensayo sobre la lengua y la sabiduria de los Indios*, paginas 308—324.

segun la cual el poeta llama á la conciencia, *el viejo solitario ó el ojo del corazon*, al cual nada está oculto; y dice que una accion injusta y una falta están tan distantes de poder quedar ignoradas, que no solo todos los dioses y el hombre interior las conocen, sino que aun la naturaleza inanimada, el sol y la luna, el fuego, el aire, el cielo, la tierra, la onda y el abismo, las sienten, y se espantan de ello como de una destruccion general de la naturaleza y de una conmocion del mundo. El cuadro de las mortificaciones terribles que se imponen los penitentes indianos, y del sacrificio voluntario de las viudas despues de la muerte de sus esposos, de qué se ha hablado tan á menudo en los libros de la India, parece mas estraño á nuestro sentimiento, aunque descubramos en él una multitud de rasgos tiernos y delicados.

Séame permitido añadir aquí algunas palabras sobre esta costumbre particular de los Indios, que aun cuando sea voluntariamente seguida, no es sin embargo mas que un suicidio; y que, cuando solo es observada á la ayuda de las sugeriones, debe ser considerada como un sacrificio humano; siendo ademas doblemente cruel cuando arranca una afectuosa madre á sus hijos. En los lugares en que dominan, los Europeos han puesto un término á esos sacrificios funerarios, ó á lo menos así sucedia en una época anterior; pero en estos últimos tiempos, hasta en las mismas puertas de Calcuta son mas comunes que nunca. La dominacion de los Ingleses en la India está fundada sobre el principio, de que es preciso gobernar á los Indios segun sus usos, sus costumbres y sus leyes; de modo que generalmente han